

Doctor Larrey

©Rafael Poveda, 2021 - Diario Información de Alicante, Viernes 12 de Noviembre de 2021

DOCTOR LARREY



SORBOS DE FONDILLÓN
Rafael Poveda
Enólogo / rafa@mgwinesgroup.com
VIERNES, 12 DE NOVIEMBRE DE 2021

Damos por sentado que en las guerras hay unos sanitarios, camilleros y ambulancias que recogen a los heridos que se producen durante la batalla, pero no siempre fue así, pues antes del doctor Larrey, los caídos en combate permanecían moribundos en el lugar de la

contienda hasta que ésta finalizaba y luego fallecían mientras se les intentaba curar o eran rematados. La creación del cuerpo de sanidad militar, al que yo he pertenecido durante mi milicia en Sevilla, se debe a **Dominique-Jean Larrey** (Beaudeán 1766-Lyon 1842). Hijo de un humilde zapatero, estudió cirugía



en Tolouse y luego de entrar en la armada pasó a París y fue cirujano en los Inválidos. Participó en la Revolución y en la guerra Franco-Prusiana de 1792 y dos años después se unió a Napoleón a quien acompañó en todas las campañas. Estuvo en Egipto y salvó su vida in extremis en Waterloo. Al abrir el testamento del emperador, Napoleón dejó escrito: «Para el cirujano del ejército francés barón Larrey dejó la suma de cien mil francos. Es el hombre más virtuoso que he conocido. Ha dejado en mi espíritu la idea de un verdadero hombre de bien».

Publicó varios libros y el que nos interesa es: «Mémoires de chirurgie militaire» (1812) sobre todo la parte en que cuenta con minuciosidad su estancia en el España, hospital de Madrid, y

que enriquece con continuas referencias al vino y con el descubrimiento de un enfermedad llamada ataxia soporosa producida por el adulteramiento generalizado de los vinos en aquella época. «Memoria sobre una fiebre particularmente maligna. Sucedió que un jinete del cuerpo de cazadores, gravemente herido en el hombro, y un suboficial de la Guardia de Élite, a quien le habían amputado el brazo estaban mejorando y en bastante buen estado, pero perecieron ambos del mismo modo después de beber un pre-sunto vino de Alicante que habían comprado a una enfermera en uno de los cabarets de la ciudad».

Damos por sentado que en las guerras hay unos sanitarios, camilleros y ambulancias que recogen a los heridos que se producen durante la batalla, pero no siempre fue así, pues antes del doctor Larrey, los caídos en combate permanecían moribundos en el lugar de la contienda hasta que ésta finalizaba y luego fallecían mientras se les intentaba curar o eran rematados. La creación del cuerpo de sanidad militar, al que yo he pertenecido durante mi milicia en Sevilla, se debe a Dominique-Jean Larrey (Beaudeán 1766-Lyon 1842).



Hijo de un humilde zapatero, estudió cirugía en Tolouse y luego de entrar en la armada pasó a París y fue cirujano en los Inválidos. Participó en la Revolución y en la guerra Franco-Prusiana de 1792 y dos años después se unió a Napoleón a quien acompañó en todas las campañas. Estuvo en Egipto y salvó su vida in extremis en Waterloo. Al abrir el testamento del emperador, Napoleón dejó escrito: "«*Para el cirujano del ejército francés*

barón Larrey dejó la suma de cien mil francos. Es el hombre más virtuoso que he conocido. Ha dejado en mi espíritu la idea de un verdadero hombre de bien».



Publicó varios libros y el que nos interesa es: "*Mémoires de chirurgie militaire*" (1812) sobre todo la parte en que cuenta con minuciosidad su estancia en el España, hospital de Madrid, y que enriquece con continuas referencias al vino y con el descubrimiento de un enfermedad llamada ataxia soporosa producida por el adulteramiento generalizado de los vinos en aquella época. "*Memoria sobre una fiebre particularmente maligna. Sucedió que un jinete del cuerpo de cazadores, gravemente herido en el hombro, y un suboficial de la Guardia de Élite, a quien le habían amputado el brazo estaban mejorando y en bastante buen estado, pero perecieron ambos del mismo modo después de beber un presunto vino de Alicante que habían comprado a una enfermera en uno de los cabarets de la ciudad*"

